

Enseñanza de historia de la psicología en la Universidad Católica Andrés Bello: el legado doxográfico de Fernando Rísquez

Kaira Vanessa Gámez

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Magíster Scientiarum en Filosofía y Ciencias Humanas (Universidad Central de Venezuela). Diplomada en Estudios Avanzados en Investigación Histórica (UCAB). Diplomada en Docencia orientada al desarrollo de competencias (UCAB). Cursante del Programa de Estudios Avanzados en Psicoanálisis (Nueva Escuela Lacaniana, sede Caracas). Profesora-investigadora de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello en las cátedras: Historia y Fundamentos Filosóficos de la Psicología y Teorías y Sistemas en Psicología (Jefe de cátedra). Coordinadora Académica de la Escuela de Psicología de la UCAB.

La Psicología y su historia se encuentran atravesando por un momento decisivo en América Latina. La progresiva institucionalización y profesionalización de la disciplina en los países de la región está cada vez más cerca de celebrar su primer centenario, contado desde el momento en que las más destacadas universidades latinoamericanas organizaron sus primeros programas de formación científica y profesional en Psicología (Díaz-Guerrero, 1994). Gracias a estos adelantos, el propio campo de la Historia de la Psicología –entre otros– se ha consolidado como especialidad académica en la región, dando lugar a un notorio repunte del trabajo investigativo sobre la historia y la historiografía de la disciplina, así como a una creciente formación de grupos de estudio y sociedades destinadas a fomentar la investigación y la enseñanza de la historia de la Psicología (Gallegos, 2016). No obstante, el afianzamiento de la Historia de la Psicología en Latinoamérica ha significado todo menos una profundización de las ideas transmitidas por la mayoría de los manuales de historia de la psicología desde que Edwin G. Boring sentó el primer tratado histórico de la Psicología científica. Hoy en día asistimos a una importantísima renovación historiográfica que viene gestándose desde finales de la década de 1980, y que ha puesto en tela de juicio “la mera cronología acumulativa de ciertos datos empíricos” característica de la historia clásica (Fierro, 2015). Gracias al trabajo de “la nueva historia de la psicología”, los fundamentos históricos e intelectuales de la disciplina están siendo revisados hoy en clave sociocultural, lo cual, además de permitir un acercamiento histórico sin precedentes al campo de la psicología, ha traído consigo una profunda revisión del recorrido que ha seguido la psicología al interior de cada uno de los países latinoamericanos.

Si bien es cierto que en el siglo XXI ha aparecido la mayor cantidad de estudios y organizaciones orientadas al trabajo histórico sobre la práctica psicológica, dicha revisión local comenzó en realidad una vez que la psicología latinoamericana tomó conciencia de su propia identidad. Klappenbach ubica este hito a finales de la década de los sesenta, cuando Rubén Ardila comenzó a editar la Revista Interamericana de Psicología (Calabresi y Polanco, 2011). Para ese entonces los países latinoamericanos comenzaron a realizar sus primeros intentos formales de definición teórica e historiográfica, lo cual se vio favorecido con el egreso de las primeras y segundas generaciones de profesionales latinoamericanos en psicología hasta que, como apunta Gallegos (2016), llegó ‘la década dorada’ de 1980 en la que las actividades históricas tomaron un rol protagónico en América Latina. Desde entonces, el campo historiográfico de la psicología ha experimentado una acelerada expansión en la región que no debe hacernos olvidar que la Historia de la Psicología como campo de enseñanza había tenido ya, por su parte, un largo recorrido en las aulas latinoamericanas.

Desde los orígenes institucionales de la profesión psicológica, la Historia de la Psicología no ha dejado de ser incluida como objeto de revisión académica primaria en los planes de estudio de las principales escuelas del mundo. En Latinoamérica, las asignaturas destinadas a analizar el desarrollo histórico de la disciplina como ciencia y profesión son tan antiguas como lo son sus propias facultades de Psicología. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de los países europeos y en Norteamérica, los estudiantes latinoamericanos de Psicología raramente son informados acerca de la historia de la disciplina en sus propios países (Paniagua, 2016). Esta situación obedece en gran medida a una marcada carencia de narrativas interpretativas sistemáticas sobre los hechos históricos que conforman el itinerario del psicólogo latinoamericano; realidad que, aunque está siendo ampliamente contrarrestada por ese movimiento regional que desde finales del siglo XX está produciendo numerosos grupos de historiadores, tesis y eventos especializados en el área, aún denota importantes lagunas en el conocimiento que en Venezuela son particularmente notables.¹

Tal como en el resto de los países de América Latina, al discurrir sobre la psicología en Venezuela es necesario dedicarle un apartado especial a sus universidades como espacios inaugurales de intercambio y de formación académica acreditante. De tal suerte, hablar de la Psicología venezolana es hablar de la Universidad Católica Andrés Bello como la segunda casa de estudios superiores que ofertó la carrera en el país, aún bajo la coyuntura dictatorial del régimen perezjimenista que caería tan sólo tres meses después de que la Escuela iniciara sus funciones. No obstante, más allá de una decena de textos –a lo mucho– de carácter descriptivo y cronológico, en Venezuela no existe hasta la fecha ningún artículo o compendio monográfico que presente un tejido comprensivo sistemático sobre la historia de la psicología que comenzó a escribirse en el país una vez que sus principales universidades inauguraron este campo de estudio y formación.²

Es en ese sentido y en el marco de esa renovación historiográfica contemporánea que, como señala Massimi (1996, p. 4), ha llegado a Latinoamérica abriendo el campo de los estudios históricos de la Psicología al universo más amplio de la “Historia de las Ideas”, de la “Historia Cultural” y de la “Historia Social”, que se nos hace evidente la necesidad de rescatar el pasado disciplinar de una importante Escuela venezolana ha permanecido en el anonimato histórico a pesar de haber sostenido durante 60 años su apuesta por la formación de profesionales integrales dedicados al estudio y tratamiento del fenómeno psicológico en sus diversas concepciones. Tal propósito, indisolublemente ligado a la obligación impostergable de transitar el camino que conduce de la crónica hacia la hermenéutica en la historia de la psicología venezolana, se torna tanto más relevante cuanto que el estado del arte de la cuestión historiográfica en América Latina define un campo de estudios específico en el cual la Escuela de Psicología de la UCAB tiene importantes aportes que compartir con la región, sobre todo en lo concerniente al ámbito de la enseñanza y la escritura de la propia historia de la psicología.

¹ Hacia 1966, el eminente psiquiatra español y pionero de la psicología venezolana, Francisco Del Olmo, inauguró el camino de la historia de la psicología nacional con su texto *Situación de la Psicología en Venezuela*. Nueve años más tarde, Miguel Ángel Escotet relevaría su esfuerzo presentando en la primera Conferencia Latinoamericana sobre formación en Psicología su ponencia titulada *La Psicología en Venezuela*. Desde entonces, sólo tres textos y tres figuras destacadas le darían continuidad a esta iniciativa: José Miguel Salazar y Ligia Sánchez con su artículo *Venezuela* que fue publicado en 1987 en el *International Handbook of Psychology*; Pedro Rodríguez y la propia Ligia Sánchez con su texto de 1996 titulado *La Psicología en Venezuela*; y en última instancia, José Miguel Salazar, que en el año 2001 publicó su completo artículo *La Psicología en Venezuela: orígenes, desarrollo y proyecciones*. Este último texto marcó el comienzo de un largo paréntesis en la escritura de la historia de la psicología nacional. Como resultado, esa revitalización latinoamericana de la pregunta por la relevancia de la historia de la psicología para la formación del psicólogo y para el desarrollo mismo de la disciplina, es un movimiento del que la psicología venezolana ha permanecido fundamentalmente aislada.

² Hasta el día de hoy, la UCAB cuenta sólo con un par de trabajos introductorios realizados al respecto por sendos psicólogos catedráticos egresados de esta Escuela. Véase: Miguel Ángel Gómez, “Breve historia de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (1957-1981)”, *Analogías del comportamiento*, 6, (2003): p. 115-122, y Yolanda Cañoto, «Historia de la Escuela de Psicología de la UCAB, a sus 50 años», *Analogías del comportamiento*, 11, (2009): p. 7-27. Ambos estudios se presentan bajo la forma de la crónica y en ellos se sintetiza la visión, misión y objetivos de la Escuela, así como el perfil de los profesores y estudiantes, las características académicas elementales de los primeros planes de estudio y la lista de directores que condujeron el obrar de la Escuela desde 1957 hasta el año 2007. Precisamente en el estudio de la Prof. Cañoto se destaca la necesidad de profundizar la investigación histórica en la Escuela en vista de la falta de información sistematizada que existe al respecto.

La historia de la psicología en la Universidad Católica Andrés Bello

La historia de la psicología es un campo de enseñanza de larga data en las facultades latinoamericanas y en realidad, del mundo. Desde sus inicios, la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello ha reconocido el carácter histórico de los conceptos, prácticas y métodos que fundan el obrar psicológico en Occidente. Consecuente con las circunstancias que han rodeado el surgimiento y el devenir de la psicología, la UCAB la ha concebido como un tipo de conocimiento específico y como un modo de obtenerlo esencialmente deudor de las ciencias naturales. En ese sentido, para la Escuela de Psicología ucabista, la formación profesional en psicología implica el adiestramiento en la lectura de una amplia gama de presupuestos filosóficos que condicionan el modo científico de tratar el saber. La intención tras ello no es otra que instruir a los estudiantes en lo propio de la ejecución psicológica profesional, partiendo del análisis y apropiación de los fundamentos racionales que la definen como un campo de acción delimitado e independiente de otros que le son cercanos. Sin embargo, precisamente porque la historia ha admitido disímiles concepciones filosóficas sobre el objeto y el método de estudio de la psicología, la historiografía de la psicología no puede eludir la constante necesidad de definición que atraviesa a esta ciencia, lo cual se traduce en una demanda reiterativa a volver sobre los principios intelectuales que la fundamentan y/o dividen como campo disciplinar. La historiografía de la psicología acaba, por tanto, hundiéndose sus raíces en dos orientaciones éticas concernientes a la compleja situación epistemológica de la psicología misma. No podría ser de otra manera.

La anterior es una realidad fundamental que los precursores de la Escuela de Psicología de la UCAB supieron reconocer. Por un lado, los pioneros de la psicología académica debían demostrar que la ciencia que promovían constituía un campo de estudio autónomo, relevante e independiente de la filosofía. Nada más apropiado que acudir a la historia para acometer esa tarea. Pero también era propicia la historia para trabajar por la consecución de un criterio ético que encauzara la orientación profesional de los psicólogos en formación, dado el acusado estado de fragmentación teórica y metodológica inherente a su disciplina. La influencia que los maestros fundadores ejercerían desde sus cátedras históricas sería determinante para la consecución de ambos fines, que efectivamente quedaron plasmados en los planes de estudio que signaron el comienzo de la Escuela.

En 1957, la carrera inició su camino con un pensum de cuatro años en el que se dispusieron dos cátedras regulares que incluían contenidos históricos sobre la disciplina. Lejos de constituir un eje de enseñanza autónomo, dichas asignaturas le ofrecían al estudiante la oportunidad de examinar los fundamentos históricos de la psicología a la luz de lo que ésta era en el momento actual. La primera de tales materias recibió el nombre de Psicología general I y fue dispuesta en el primer año de la formación. Su programa se hallaba dividido en tres grandes unidades temáticas entre las cuales la primera, denominada “Introducción histórica”, proponía contrastar los postulados de las corrientes de pensamiento que abordaron el estudio de la mente humana previo al siglo XIX, con la metodología y las funciones que se consideraban objeto de estudio de la psicología a mediados del siglo XX. La historia aparecía allí como mero pretexto introductorio destinado a establecer una “síntesis de los factores que determinaron la aparición de la psicología moderna” (Facultad de Humanidades y Educación [FHYE], 1958).

El encargado de diseñar e impartir esta materia fue el Dr. José Miret Monsó, prestigioso médico psiquiatra que había llegado a Venezuela en 1953 como parte de la segunda gran oleada del exilio español (Tinao, 2005, p. 50). En consonancia con la tendencia formativa que seguían las primeras carreras de Psicología en sus albores, el Dr. Miret estableció un programa en el que la reflexión histórica servía para dar razón de la constitución del nuevo campo mediante la demostración de su dignidad para ocupar un lugar entre las ciencias. Efectivamente, en esta primera

etapa de la formación del psicólogo ucabista, la Escuela le otorgaba a la historia un espacio imprescindible pero propedéutico. En la cátedra Psicología General I la historia quedaba reservada para la presentación de contenidos introductorios claramente puestos al servicio de la dilucidación de las ventajas y posibilidades actuales de la psicología moderna.

A partir de 1969, como resultado de la llegada de la primera generación de psicólogos ucabistas a las plazas académicas de su alma mater, se perfilaron las intenciones, objetivos y formas de enseñar más característicos de la Escuela de Psicología de la UCAB hasta nuestros días. En la cátedra Psicología general I, el Dr. Miret le abrió las puertas al influyente y recordado profesor Andrés Miñarro. Como jefe de cátedra, Miñarro impulsó una importante modificación temática en esta materia, a partir de la cual quedó destinada exclusivamente a ser un espacio de aproximación a los métodos y conceptos científicos que permitirían un día “alcanzar una teoría general de los procesos psicológicos” (FHYE, 1969). Este esfuerzo docente, motorizado por la intención de “presentar una imagen, más o menos completa, de la psicología contemporánea en la forma más integrada posible” (FHYE, 1969), se tradujo en un vuelco dentro de la asignatura hacia el estado actual de la disciplina, lo cual llevaría a sus catedráticos a prescindir definitivamente de la historia de la psicología como contenido de enseñanza. Ya no era necesario instruir a los estudiantes de Psicología en el decurso de acontecimientos pretéritos para explicarles lo esencial sobre su campo de trabajo, éste se hallaba lo suficientemente definido como para presentarse por sí mismo. Desde entonces, tendrían que pasar 33 años y tres revisiones curriculares para que la Escuela de Psicología de la UCAB volviese a pensar en la historia de la psicología como contenido de estudio necesario para la formación del psicólogo.

Periféricamente, una asignatura denominada Introducción a la filosofía –tan antigua como Psicología general I– vino a acoger cierta dimensión valorativa sobre la Psicología que antes era promovida por el trabajo histórico. Aun cuando ninguno de los objetivos de esta cátedra se orientara hacia la comprensión del cambio histórico de las prácticas e ideas psicológicas, la misma pretendía “dar oportunidad al estudiante para que aprecie, juzgue y valore el nacimiento de la psicología en el contexto filosófico” (Escuela de Psicología UCAB [EPUCAB], 2002). Puede apreciarse cómo incluso en esta asignatura, diametral a la historia de la psicología, el surgimiento histórico de la misma seguía siendo tematizado en función de sus rasgos distintivos con respecto a la tradición que la precedía. No pasó algo distinto cuando, en el año 2002, la Escuela de Psicología de la UCAB introdujo por primera vez la materia Historia de la Psicología en su pensum de estudios, respondiendo al objetivo explícito de contribuir a “definir la psicología como disciplina suficiente y eficiente” (EPUCAB, 2002). La creación de tal espacio de enseñanza representaba un intento franco por fortalecer la identidad disciplinar de la psicología, que los profesores celebraban como un campo de acción finalmente emancipado de los menesteres filosóficos. De lo que se trataba en Historia de la Psicología era de examinar la historia de una disciplina que ya podía darse a sí misma los medios de su subsistencia, tanto más cuanto que gozaba de una historia propia que contar y de un futuro propio que escribir.

Si bien parece claro que con la reforma curricular del 2002 se pretendía desgajar el campo de la historia de la psicología del de la historia general del pensamiento, es significativo que se remarcará la independencia de la Psicología para acentuar “sus contenidos intrínsecos” definidos como aquellos que le permiten a esta disciplina “ejercer una eficiencia técnica en lo social” (EPUCAB, 2002). Bajo esta tendenciosa pretensión, la Historia como rama del saber clara y distinta de la Psicología no podía rendir mayores frutos de los puede pedírsele a un relato justificativo. Pero esta era la función que de hecho ya cumplía la historia de la psicología en la Universidad Católica antes de que se impartiera como materia independiente. Tanto la filosofía como la historia habían estado confinadas a un estrecho lugar de legitimación desde el cual se afirmaba la validez, la autonomía y, ahora, la eficiencia de la ciencia psicológica. La Historia de la Psicología que surgió en la Universidad Católica Andrés Bello como espacio de enseñanza independiente hace apenas 16 años, lo hizo bajo la forma justificacionista e internalista de lo que

Furumoto denominó “la vieja historia de la psicología”, esa tendencia historiográfica tradicional que concibe el pasado disciplinar como una acumulación lineal de procesos que avanzan del error a la verdad, y que por ende, escribe la historia de la ciencia desde el presente hacia atrás (Furumoto, 1989). Desde tal punto de vista, el propósito de la historia no es otro que “resaltar y hasta enaltecer la psicología actual”, demostrando “cómo ésta salió triunfante de las aguas turbias de su pasado” (Goodwin, 2009).

En ese orden de ideas, la modificación curricular del 2002 fue sumamente significativa para la enseñanza de la historia de la psicología en la UCAB. Por una parte, el esfuerzo por ratificar la utilidad de un ámbito ya definido prolongaba el gesto de autoafirmación con el que habían iniciado los estudios de historia de la psicología en la Escuela, con la diferencia de que ahora se abogaba por la conquista de “otros campos naturales de aplicación que le son propios” (EPUCAB, 2002). Por otro lado, la apuesta de la Escuela por “conocer y analizar la evolución histórica de la psicología como disciplina científica y profesión” (EPUCAB, 2002), daba cuenta de un estado ya avanzado del conocimiento psicológico, de sus aplicaciones prácticas e incluso de su desarrollo historiográfico, que permitía por primera vez estudiar este campo concisa y directamente. Sin embargo, hay que decir que esa estrecha historia preliminar, filosófica y legitimadora del campo disciplinar, no es enteramente simétrica a la que se practicó en el otro espacio curricular donde se trabajaron los avatares históricos de la Psicología desde los comienzos de la Escuela.

Así como el originario parentesco entre la psicología y la filosofía llevó al Dr. Miret a emplear la historia como una herramienta destinada a fortalecer la identidad disciplinar, la originaria situación de crisis teórica y epistemológica de la psicología moderna condujo a los jesuitas Luis Arismendi y Luis Azagra –fundadores de la Escuela de Psicología de la UCAB– hasta las puertas del Dr. Fernando Rísquez a finales de 1960. La Escuela se hallaba a punto de abrir por primera vez el cuarto año de formación profesional para los estudiantes que aspiraban tanto al título de ‘Técnico’ como al de ‘Licenciado’ en Psicología y ante esa histórica circunstancia, la invitación para Rísquez era muy clara: dictar una materia en la naciente escuela “que fuese una amalgama de todas las corrientes psicológicas” (Mujica, 1999).

Crítica a los sistemas psicológicos: el legado historiográfico del profesor Rísquez.

Fernando Rísquez es un reconocido psiquiatra latinoamericano nacido en Caracas el 14 de mayo de 1925 (Alarcón, 1990, p. 515). En 1941 se graduó de Bachiller en Filosofía y Letras en las aulas jesuitas del Colegio San Ignacio de Loyola, y en 1947 se recibió como Doctor y Médico Cirujano en la Universidad Central de Venezuela para posteriormente obtener el Diploma en Psiquiatría otorgado por la Universidad McGill de Montreal, Canadá (1952). Tras una vasta carrera como psiquiatra practicante y como profesor titular en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, Rísquez fue catalogado en 1999 como “el gran orador de la Academia y la Psiquiatría en Venezuela” (Mujica, 1999, p. 9). Entre sus principales publicaciones destacan: *Psicología profunda y transformismo* (1967), *Conceptos de psicodinamia* (1975), *Aproximación a la feminidad* (1985), *Psiquiatría y Homeopatía* (1995), *Diálogos con médicos y pacientes* (2004) y *De la piel para adentro* (2007); títulos que han sido editados en numerosos países del continente y que aún hoy continúan siendo objeto de tratamiento académico.

Pero aquella invitación docente que los padres fundadores le hicieron al Dr. Rísquez no fue un punto más de reducida trascendencia en su historial profesional. Sin haberlo previsto, el psiquiatra venezolano aceptaría ese llamado durante 49 años ininterrumpidos, convirtiéndose en uno de los profesores fundadores de la Escuela de Psicología de la UCAB, y hasta hoy, en el docente de más larga trayectoria académica dedicada a la formación profesional de los psicólogos ucabistas. Crítica a los sistemas psicológicos fue el nombre que recibió la cátedra por él

diseñada; una asignatura destinada al examen histórico de los enfoques psicológicos que, manteniéndose lo suficientemente dependida de los pormenores teóricos de la psicología general, encauzó buena parte de la enseñanza de la historia de la psicología en la Universidad Católica Andrés Bello desde 1960. Para fortuna de la historia de la psicología venezolana, la sustancia teórica y metodológica del trabajo que Rísquez realizó en este espacio no sólo se halla contenida en los programas de la asignatura, sino que ha sido condensada en las líneas que componen su última producción literaria: *Doxografía psicológica. Programa de crítica a los sistemas psicológicos* (2010/2017).

En este libro de texto el autor compiló una serie de artículos que amplían y develan los contenidos que eran tratados en la asignatura *Crítica a los sistemas psicológicos*. Punto por punto se aprecia cómo el Dr. Rísquez ofrecía la oportunidad de hacer una periodización de la ciencia psicológica en lo tocante a sus fundamentos, con el doble objetivo de “fomentar en el estudiante una actitud crítica frente a sí mismo” y de ayudarlo a “concretar una posición firme y propia dentro de la Psicología” (Rísquez, 2017, p. 5). Para ello, eran revisados los cuatro pilares conceptuales que, según la perspectiva del autor, constituyen el fundamento histórico de los sistemas psicológicos contemporáneos, a saber, Experimentalismo, Evolucionismo, Reflexología y Psicoanálisis. Lo determinante es que atendiendo a dicha organización y a la necesidad explícita –y definitoria de la asignatura– de precisar cada uno de los términos implicados en un análisis crítico, Rísquez instaba a afrontar la tarea de dilucidar los fundamentos racionales sobre los que descansan las certezas en Psicología empujando aquella antigua forma de la investigación histórica forjada por Teofrasto, que en 1879 Hermann Diels denominó “doxografía”.

La tesis historiográfica que sustenta el trabajo docente de Rísquez establece que el pensador abocado a discurrir sobre los fundamentos filosóficos de la psicología ha de obrar como un doxógrafo. El método doxográfico es el nombre moderno que se le ha asignado a ciertas formas antiguas de reportaje en las que el autor presenta los puntos de vista filosóficos de otros autores o escuelas, prescindiendo de las discusiones y argumentos que le dieron apoyo a sus conclusiones (Mansfeld, 2016). En consonancia con la tradición, Rísquez (2017) define la doxografía como una descripción –γραφία– sistemática de las opiniones –δόξα– que diversos pensadores han emitido sobre un tema o concepto, resaltando su idoneidad para identificar nociones fundamentales, temporalizarlas y compararlas (p. 30). Pero, ¿por qué esta aproximación resultaría conveniente al momento de abordar el campo histórico de la psicología?

Tal como apunta Goodwin (2009), los historiadores suelen enfrentar dos problemas esenciales: el de la selección y el de la interpretación de la información. Con relación al segundo, desde sus inicios, la historia ha tenido que vérselas con el problema de la verdad y la doxografía no puede considerarse exenta de este asunto. En contraposición a los cánones de la vieja historia de la ciencia y de la psicología, el método doxográfico propuesto por Rísquez comportaba la virtud de favorecer un análisis contextual de los principios doctrinales de la psicología, pues su promotor daba por sentado que toda doctrina teórica se constituye a la luz del significado que sus nociones fundamentales adquieren en el momento en que son empleadas. Al hacer depender los significados de los términos psicológicos de las condiciones en que son enunciados, la validez del conocimiento sobre dichos conceptos pasa a estar supeditada a la comprensión de su marco referencial, lo cual no es otra cosa que sostener una postura relativista –y hermenéutica– sobre el sentido de los mismos (Ferrater-Mora, 1964, p. 557).

Goodwin (2009) tiene razón al afirmar que esa tendencia relativista tan presente en la nueva historia de la psicología es una secuela de la crítica postmoderna que ha tenido el efecto meritorio de enriquecer nuestros conocimientos sobre la historia tradicional. La vieja historia de la ciencia y de la psicología era una historia fuertemente positivista que tendía a procurarse un punto de apoyo fuera del tiempo para imponer su propio juicio bajo la forma de una supuesta conciencia objetiva. Furumoto (1989) habla de una historia personalista, internalista y presentista que, como tal, se enfrentaba al problema de la verdad presuponiendo una suerte de identidad preservada

entre el hoy y el origen. Tal predisposición invitaba a pensar que el sentido de los conceptos trasciende los escenarios históricos en los que tienen lugar, o dicho de otro modo, que algo del pasado –que “es lo que es” más allá del paso del tiempo y de cualquier interpretación–, se mantiene incólume en el presente aguardando por ser descubierto. La doxografía demuestra, por el contrario, que tal pretensión de objetividad sólo puede sostenerse si se concreta la pretensión de exencionarse del tiempo y del espacio, lo cual revela su particular cercanía a los modos de la nueva historia. La doxografía reintroduce el carácter histórico de los conceptos psicológicos instando a abandonar tanto la pretensión de alcanzar una objetividad absoluta –en la medida en que el historiador es también un sujeto histórico–, como la visión historicista que ve en el encadenamiento de los hechos los distintos momentos de cumplimiento de una fuerza indefectible que obliga al pasado a realizar sus metas en el presente.

Gracias al lugar que toma esta postura con respecto a la historia tradicional, puede entreverse un telos crítico para el quehacer del doxógrafo. Por un lado, acercarse al origen lo que emerge del origen sin valerse de ello para inferir un sentido o una dirección objetiva y determinante, presupone el discernimiento de que lo que se halla en la procedencia no es de ninguna manera el quid del ordenamiento actual. La aproximación doxográfica, en contraposición al conocimiento histórico tradicional, subraya el carácter contingente de los comienzos sorteando las grandes construcciones explicativas que los historiadores han propuesto, lo cual tiene el efecto de remover lo que se percibía inmóvil y fragmentar lo que se pensaba unido. La doxografía promovida por Rísquez destaca por aspirar a una función crítica con respecto a los relatos teleológicos y universalistas característicos de la vieja historia; su poder para relativizar los lugares comunes del pensamiento opera toda vez que los saberes, valores y conceptos del presente son distinguidos de sus homónimos del pasado, permitiendo descentrarse de las grandes ideas sostenidas en un momento dado y apreciarlas como construcciones históricas susceptibles de ser revisadas, siempre, bajo nuevas ópticas.

Por otra parte, hacer doxografía implica describir opiniones en épocas diversas, rastrear sentidos y exhibirlos en su divergencia conceptual con respecto a otros sentidos. Según Rísquez (2017), dicho contraste favorece el ejercicio de discernimiento necesario para alcanzar un “enjuiciamiento de lo fáctico a la luz de la norma” (p. 19), esto es, para distinguir los criterios racionales que hacen de los sistemas psicológicos una serie de ordenamientos internamente coherentes y claramente distintos entre sí. Quien lleva a cabo una doxografía está en condiciones de basarse en conceptos puntuales que ya han sido definidos por otros autores para determinar si cierta opinión –δόξα– puede eventualmente resultar útil o cuáles deberían rechazarse. Tal disposición supone que la descripción de los significados que las nociones adquieren a través del tiempo puede cumplir una función crítica que, en psicología, se torna tanto más relevante cuanto que la dilucidación de las condiciones que favorecen ciertos modos de pensar y de abordar el campo de lo psíquico redundan en la posibilidad de forjar un criterio que oriente las propias elecciones y actuaciones prácticas. Allí brilla clara la necesidad de tomar como método para el análisis crítico “la descripción de las opiniones respecto a los conceptos mismos” (Rísquez, 2017, p. 30), o lo que es lo mismo, de trazar el recorrido histórico de la psicología mediante el análisis doxográfico de sus conceptos fundamentales como ciencia.

Ahora bien, tal como apunta Mansfeld (2016), desde el punto de vista del lector o del estudiante de tratados doxográficos, es probable que a veces todas las opiniones o doctrinas relativas a un tema específico resulten igualmente aceptables y útiles, o igualmente inaceptables e inútiles bajo ciertas circunstancias. Ante varias concepciones distintas de un mismo término, históricamente situadas pero desprovistas del aparato crítico que le permitiría al lector comprender los pormenores de su contexto de justificación, puede aparecer la tentación de afirmar, o bien que no se cuenta con los criterios necesarios para emitir un juicio, o bien que la validez del significado de los conceptos tratados es universalmente equitativa, esto es, que todos valen por igual. Esta realidad lógica pone de manifiesto que el contraste entre los diversos significados terminológicos no resulta concluyente per

se, de modo que el talante relativista y contextualista de la actividad doxográfica puede degenerar en escepticismo e incluso en eclecticismo. El método doxográfico presupone que los conceptos están organizados en función de ciertas normas que, no obstante, el sujeto debe alcanzar mediante un esfuerzo de interpretación que requiere de la elucidación histórica para materializarse. Pero no fue la historia sino la doxografía el camino elegido por Rísquez para hacer crítica de los sistemas psicológicos.

Al analizar este asunto en detalle, vemos que la doxografía surge como vía idónea para el pensamiento crítico precisamente en la medida en que impide la producción de sentidos históricos mediante el énfasis en las coincidencias fortuitas de las que emergió el presente. Bajo esta perspectiva, se proyecta como una vía privilegiada para erigir un señalamiento histórico que nos coloque frente a los límites de nuestra propia racionalidad. Sin embargo, lo que podría aparecer como una ventaja enunciativa de la doxografía se desvanece al notar que la posibilidad de resolución crítica no habita en los términos psicológicos históricamente situados, sino en el modo como el sujeto se adueña de ellos y los asienta en relación con otros términos, creando una imagen articulada y significativa de las cuestiones de su época. El anclaje y las definiciones de los conceptos que fundamentan cada sistema psicológico no sirven por sí solos para dar cuenta de su respectiva independencia, cercanía o potencial superposición. Este hecho nos lleva a afirmar que si existe una razón por la que la doxografía resulta útil para la crítica no es tanto porque visibilice el carácter contextual de los conceptos, sino porque invita al lector a construir su propio juicio de criterio sobre el sentido de esos conceptos que le son dados en lo fáctico. En ese punto, no obstante, cesa la labor doxográfica y comienza la labor histórica destinada a elaborar, estudiar e interpretar lo que el método doxográfico ha entregado como mera descripción. Así pues, la doxografía se distingue de la vieja historia por revitalizar el tiempo histórico y el enfoque contextual en el obrar historiográfico de la psicología, pero se distingue también de la nueva historia por ser una actividad esencialmente descriptiva que, al postularse como única herramienta histórica, posterga indefinidamente la elaboración de un relato explicativo que ella misma no puede por sí sola producir.

Esta característica del método doxográfico comporta lo que consideramos su principal desventaja en el campo de la historia de la psicología. En el propio texto del Dr. Rísquez, esencialmente doxográfico, los cuatro pilares filosóficos de la psicología aparecen como una disposición seriada e inconexa que coloca sumamente cuesta arriba la tarea de dilucidar la estructura y los procesos esenciales que, más allá de la diversidad teórica, han hecho de la psicología un significante unario –sobre el cual debatir profusamente– hasta nuestros días. Al presentar de los conceptos una mera colección de significados sobrevenidos en el tiempo, ciertamente se cumple el cometido crítico de relativizar algunos prejuicios contemporáneos, pero en la medida en que ésta práctica excluye el esfuerzo hermenéutico, fundamentalmente reconstructivo y propio de la labor histórica, la misma se abstiene de construir una lectura sistemática sobre el pasado que permita establecer principios con los cuales dialogar para hacer posible la confección de nuevos saberes. Dicha parquedad no sólo favorece el eclecticismo –en una disciplina que lo padece desde sus orígenes–, sino que impide la construcción de un relato disciplinar coherente e históricamente relevante.

De tal manera, la misma asignatura que encauzó una de las vertientes de la enseñanza de la historia de la Psicología en la UCAB y que supo acercar a los estudiantes a la consideración de los factores sociohistóricos que intervienen en la constitución de las ideas psicológicas, nos advierte hoy sobre los riesgos implicados en el análisis doxográfico. La pura secuenciación descriptiva, por más detallada que sea, puede conducir a la elaboración de relatos fragmentarios, aislados y lo suficientemente vagos como para distraer al lector de la labor de síntesis necesaria para formular una tesis históricamente pertinente sobre el desarrollo de los fundamentos e ideas psicológicas.

Más allá de la doxografía: una propuesta inaugural para el desarrollo de la historiografía de la psicología en Venezuela.

Habida cuenta de las razones que condujeron a Rísquez a incursionar en el camino de la historia de la psicología doxográficamente, nos queda la labor de considerar si nos convendría hoy tomar su camino o ensayar uno diferente. En el continuo descripción-explicación, el psiquiatra venezolano optó por confeccionar amplias cronologías –ya no sólo de datos empíricos, sino también de significados e ideas rectoras de la psicología– que son materia necesaria más no suficiente para la confección de una narrativa genuinamente adaptada a la complejidad histórica de la psicología contemporánea. Más allá de sus intenciones –sobre las que sólo podríamos elucubrar–, un gesto puede leerse en su trabajo doxográfico: pese a su compromiso con “la evolución de los conceptos e ideas y su significado a través del tiempo” (Rísquez, 2017, p. 30), el exprofesor de Crítica a los sistemas psicológicos se abstiene de dar el paso hacia el relato. Esta disyuntiva nos deja frente a dos maneras diferentes de relacionarnos con el paso del tiempo y con sus efectos en el campo psicológico, que no son sin consecuencias a nivel historiográfico.

Frente a las ventajas críticas de la doxografía y a su compromiso con la consecución de un juicio de discernimiento, la historia, según la clásica enseñanza de Marc Bloch, es siempre un esfuerzo por comprender mejor que, como tal,

no tendrá [...] el derecho de reivindicar su lugar entre los conocimientos verdaderamente dignos de esfuerzo, sino en el caso de que, en vez de una simple enumeración, sin lazos y casi sin límites, nos prometa una clasificación racional y una inteligibilidad progresiva (Bloch, 1952, p. 14).

Es siempre un ansia por comprender lo que impulsa al hombre al estudio de la historia. La doxografía, por su parte, se inspira en ese objetivo para subvertir las dilucidaciones que sedimentan el pensamiento en el presente, pero ¿qué queda tras ello? La negativa que el Dr. Rísquez exhibe en acto al inhibirse de unir con un trazo explicativo el material obtenido doxográficamente, sugiere cierta elusión del tiempo y por ende, de la historia misma, que contrasta con su propia aspiración de construir “un cuadro evolutivo y retrospectivo de nuestros conceptos y en este caso de nuestro pensamiento” (Rísquez, 2017, p. 30). Esta aparente paradoja revela una singular solución de compromiso entre el realismo de la narración histórica y la crítica de su objetividad que quizá hoy en día no sea necesario sostener. Al historiador le incumbe avivar la entelequia de la sociedad creando abstracciones que le den sentido al cambio, aun cuando se reconozca el carácter ficcional que estas toman frente a lo real. El valor de la construcción histórica no reside tanto en su nivel de correspondencia ontológica con las estructuras de la realidad, como en su poder para suscitar diversos puntos de vista que confluyan en el intento común de alcanzar una mejor comprensión de los hechos. Del mismo modo, el pensamiento crítico se materializa en el esclarecimiento de los criterios obtenidos tras el esfuerzo hermenéutico del que manan, y no sólo en la denuncia de la incompletud del saber o de su carácter esencialmente histórico. En esa medida, la propuesta de Rísquez aparece como un camino circunspeto hacia la historia de las ideas psicológicas que, como tal, ha de ser complementado con esa fina disposición histórica que tiene el cuidado de recomponer el paisaje para que el sujeto encuentre allí las causas, siempre hipotéticas, que pueden dar cuenta de la transformación de un estado a otro. Visto de este modo, el Dr. Rísquez nos ha dejado un importante legado docente que podría fungir como punto de partida decisivo en la historiografía psicológica de nuestro país. El sentido histórico reivindicado por la doxografía ha de escapar de todo recelo positivista para que, sin posarse sobre ningún absoluto, se convierta en el instrumento privilegiado de la historia. Sólo de esa manera la doxografía podrá rendir sus mejores frutos en el campo de la historia de la psicología, y éste tomar de aquella lo mejor para su propio discurrir.

Conclusiones

La marcada carencia de producción historiográfica venezolana sobre el desarrollo de la psicología no puede concebirse aislada del curso que ha seguido la enseñanza de la historia en las principales universidades del país. En la Universidad Católica Andrés Bello, el desarrollo de los estudios históricos relativos a la psicología ha estado ligado a la enseñanza en detrimento de la investigación, lo cual ha resultado en la conformación de un espacio de adiestramiento signado por dos orientaciones cardinales: una propedéutica, destinada a instruir a los aspirantes en la comprensión de los fundamentos disciplinares que garantizan la pervivencia del campo psicológico, y otra doxográfica, guiada por el interés de promover en ellos la consolidación de un criterio ético que les permita orientarse en sus actuaciones profesionales. En ambos casos la historia ha sido invocada tangencialmente y sólo para darle cumplimiento a una serie de objetivos pragmáticos, en detrimento de sus principales y propias virtudes. Naturalmente, esta predisposición no puede haber favorecido el interés activo por estudiar los procesos del pasado para construir una comprensión integral sobre la psicología como praxis histórica.

A tal respecto, según la tesis que hemos defendido, el método doxográfico propuesto por Rísquez es una moneda de dos caras que, si bien despierta el sentido histórico esencial para el desarrollo de la historiografía psicológica, comporta una concepción de la historia y un modo de aproximarse a ella que puede tener efectos contraproducentes en el despliegue historiográfico mismo. Si bien es cierto que múltiples factores económicos, sociales e infraestructurales han afectado las posibilidades de surgimiento y desarrollo sostenido de este campo profesional en Venezuela, es un hecho demostrable que la historia de la psicología en la UCAB ha estado signada por una renuencia a dar el paso hacia el relato, lo cual –puesto de manifiesto tanto en la aproximación propedéutica como en la doxográfica– ha favorecido interpretaciones efímeras, fragmentarias y ecléticas del campo psicológico, en lugar de un tratamiento académico riguroso capaz de contrarrestar los otros tantos factores que nos han distanciado de la práctica histórica. Frente a este panorama, la nueva historia de la psicología ofrece hoy importantes alternativas epistemológicas que pueden impulsar la escritura de la historia de la psicología en Venezuela.

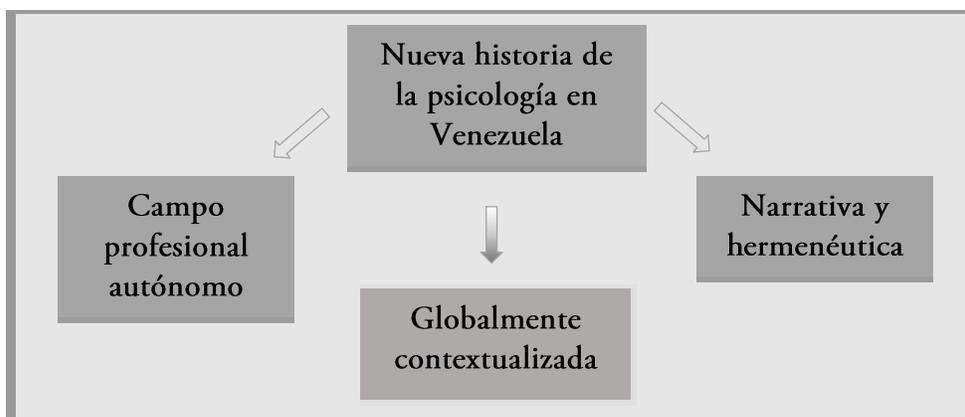


FIGURA 1 | PROPUESTA ESQUEMÁTICA DE TRES RUMBOS POTENCIALES PARA EL DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA PSICOLOGÍA VENEZOLANA, INSPIRADA EN LOS EFECTOS QUE LA NUEVA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA HA DEMOSTRADO EJERCER EN LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

Interpretada a la luz de las particularidades nacionales y de los avances regionales, la nueva historia de la psicología representa en Venezuela un camino de tres frentes. En primer lugar, es necesario sentar en el país las bases teóricas y epistemológicas que hagan posible la conformación del campo de la historia de la psicología como un ámbito de ejercicio profesional autónomo e independiente. Las nuevas tendencias historiográficas dibujan un escenario de creciente profesionalización en el que historiadores acreditados abordan los principales temas de la práctica psicológica en su desarrollo temporal, empleando cabalmente el método histórico y reconociendo el carácter fundamentalmente inacabado de la tarea investigativa. Esta posibilidad redundaría en una valoración más justa de la labor histórica en relación con el campo psicológico y, por consiguiente, en la liberación de la historia de la exigencia contingente de dibujar una y otra vez el terreno donde la psicología se legitima como práctica; sólo así podrá darse una verdadera apertura al pensamiento crítico capaz de ampliar los horizontes de la reflexión en lo concerniente a la labor psicológica en el mundo contemporáneo. En segundo lugar y en relación directa con las ventajas que provee el enfoque doxográfico propuesto por el profesor Rísquez, así como con los avances de la Nueva Historia de la Psicología en el mundo, los docentes e historiadores de la psicología en Venezuela están llamados a escribir y enseñar una historia contextual que reconozca los efectos que los diversos dominios de la vida social tienen sobre la constitución de las ideas psicológicas. Este objetivo encuentra particular resonancia en el último y quizá más determinante paso que ha de dar la psicología venezolana para abrazar por primera vez el camino de la historia; en su futuro inmediato, el naciente campo está llamado a leer sus cronologías a la luz de la hermenéutica para así avanzar hacia la construcción de tejidos comprensivos integrales y profundos, capaces de abonar el conocimiento histórico por encima de toda forma de discurso demoleedor o complaciente.

En lo que respecta a la enseñanza de la historia de la psicología en la UCAB, quizá comiencen a fundarse los preparativos para emprender tal recorrido. Hoy en día el pensum del 2002 ha sido revisado nuevamente y la Escuela de Psicología se encuentra en el tercer año de implementación de la reforma curricular aprobada en el año 2015. En el nuevo arreglo programático, la historia de la psicología se ha consolidado como un eje de trabajo autónomo, compuesto por dos materias, en el que resaltan ciertas modificaciones que sugieren un importante aunque incipiente cambio de enfoque historiográfico. La intención que hoy conduce a la cátedra Historia y fundamentos filosóficos de la psicología y a su sucesora Teorías y sistemas en psicología –signatura que ha recogido lo esencial del trabajo promovido por el Dr. Rísquez–, se halla mucho más orientada por el sentido histórico que por los propósitos gremiales de una ciencia en formación:

Se promoverá el pensamiento crítico para que el alumno identifique los factores externos, culturales, sociales, políticos y económicos que han definido nuestra disciplina; conozca y sitúe históricamente los principales conceptos psicológicos y los autores de las teorías psicológicas; conozca, analice y compare, desde una perspectiva histórica, los fundamentos filosóficos de los grandes sistemas psicológicos actuales; respete y tolere la pluralidad teórica de la Psicología, así como la diversidad cultural e individual, las creencias y valores de otros grupos humanos (EPUCAB, 2015, p. 53).

Esta es la sinopsis de una materia que no sólo persigue una meta mucho más amplia que sus antecesoras –vinculada al análisis crítico y al ejercicio de la tolerancia en psicología– sino que ha reconocido que para alcanzarla necesita examinar los sucesos históricos en sus propios términos, considerando la influencia de las distintas fuerzas contextuales que pudieron impactar a la disciplina y fomentando el trabajo de archivo directo con las fuentes primarias. En el siglo XXI, la Escuela de Psicología de la UCAB considera que el psicólogo general debe continuar afinando sus métodos y teorías para atender los asuntos prácticos de su competencia con la mayor eficacia posible, pero asimismo ha reconocido que el historiador de la psicología no tiene ni ha tenido nunca que compartir sus fines con aquel. Ahora sólo resta darle continuidad al impulso reconociendo y apoyándonos en el camino andado en la

propia casa para llevar a las aulas ese espíritu crítico que acaso sea el único capaz de animar la escritura de la historia de la psicología nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, R. (1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. México: Siglo XXI.

Alarcón, R. (1999). "La Psicología en América Latina en el siglo XX: un análisis de sus características". *Revista de Psicología de la PCUP*, 17(2), p. 132-146.

Bloch, M. (1952). *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Calabresi, C. y Polanco, F. (2011). "La Psicología y su enseñanza en Argentina. Entrevista con Hugo Klappenbach". *Universitas Psychologica*, 10 (2), p. 613-626.

Cañoto, Y. (2009). «Historia de la Escuela de Psicología de la UCAB, a sus 50 años». *Analogías del comportamiento*, 11, p. 7-27.

Díaz-Guerrero, R. (1994). "Orígenes y desarrollo de la psicología en América Latina". *International Journal of Psychology*, 29 (6), p. 104-118.

Escuela de Psicología. (2002). *Diseños curriculares de la oferta académica de la Escuela de Psicología. Año 1994 y año 2002*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Escuela de Psicología. (2015). *Propuesta de reformulación curricular de la carrera de Psicología*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Psicología. (1958). *Programas de la Licenciatura en Psicología. Año 1957-1958*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Psicología. (1969). *Programas de la Licenciatura en Psicología. Año 1969-1970*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Ferrater-Mora, J. (1964). *Diccionario de Filosofía. Tomo II, L-Z*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fierro, C. (2015). "La historiografía de la psicología: historia clásica, historia crítica y la recepción de los estudio sociales de la ciencia", *Revista de Historia de la Psicología*, 36 (2), p. 67-94.

Fundación Empresas Polar (1997). *Diccionario de historia de Venezuela*, Caracas: Fundación Polar.

Furumoto, L. (1989). "The new history of psychology", en T. S Cohen (ed.), en *The G. Stanley Hall Lecture Series, vol. 9*. Washington, DC: American Psychological Association.

Goodwin, J. (2009). *Historia de la psicología moderna*. México: Limusa Wiley.

Gallegos, M. (2016). "Historia de la psicología y formación en psicología en América Latina: convergencias temáticas". *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21 (3), p. 319-335.

- Gómez, M. A. (2003). "Breve historia de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (1957-1981)". *Analogías del comportamiento*, 6, p. 115-122.
- Mansfeld, J. (2016). "Doxography of Ancient Philosophy". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/doxography-ancient/>
- Massimi, M. (1996). "Historiografía de la psicología: antiguas y nuevas trayectorias". *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 2 (1/2), p. 1-14.
- Mujica, M. F. (1999, Enero 15). "La psicología es el misterio de la intimidad. Tertulia con Fernando Rísquez". *El Ucabista*, año IV, núm. 31. Recuperado de: http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/sala_de_prensa/recursos/ucabista/ene99/p09.htm
- Paniagua, F. (2016). "Un comentario sobre la «Historia de la psicología en República Dominicana»". *Revista Interamericana de Psicología*, 50 (2), p. 301-303.
- Rísquez, F. (2017). *Doxografía psicológica. Programa de crítica a los sistemas psicológicos*. Caracas, Venezuela: AB Ediciones UCAB.
- Tinao, J. F. (2005). "Los médicos del exilio republicano en Venezuela". *Historia Actual Online*, 7, p. 43-54